

Vida en abundancia

El Evangelio de hoy nos habla del amor. En nuestro día a día experimentamos amores interesados, que sólo persiguen la recompensa o la satisfacción personal. Amores ladrones que han pasado por nuestra vida para sacar de ella lo que les convenía. No siempre por maldad, sino que, en muchos casos, ha sido por ignorancia, por no saber hacerlo de otra manera. El resultado es que acumulamos heridas y decepciones que nos hacen dudar de un amor verdadero. Jesús se presenta como el que nos ama de una manera nueva. Jesús no viene a pedir o a exigir, sino a dar. Ha venido a querernos bien, a darnos una vida con tanto amor que no haya ni un solo espacio de nuestra vida que no quede sanado y reconciliado. En Jesús reconocemos el rostro del amor.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 10, 1-10)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Para Dani, de la comunidad de Nazaret, Valencia, Raúl es un santo cotidiano:

Raúl Valencia es, desde hace 26 años, Misionero Redentorista y, gracias a él, he empezado a conocer lo que implica la misión dentro de la pastoral penitenciaria. Raúl es capellán en la cárcel de Picassent y dirige el hogar de acogida a presos en tercer grado que atendemos la comunidad de Valencia.

Desde hace cinco años, él se ocupa de cuidar a la comunidad cristiana dentro de la cárcel, recogiendo las instancias que los presos le hacen, dando formación, acompañando, escuchando, confesando y, los sábados, celebrando la eucaristía. Todo ello para ayudar a los internos a la reconciliación interior y conducirlos al perdón para que puedan recuperar la paz. Raúl hace presente el pasaje del Evangelio en el que el Señor nos dice: estuve en la cárcel, y vinisteis a verme. Con su testimonio y su vida dedicada a esta misión, favorece la experiencia del encuentro con Jesús entre los que están privados de libertad. Para muchos, es la brújula que les ayuda a encontrar sentido a su vida, tanto dentro de la prisión como cuando salen en libertad. De él destaco su trabajo constante, su facilidad para hacer que las cosas parezcan sencillas, su actitud siempre positiva y su atención para ayudar a aquellos que lo necesitan.



Oración

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

F. Lope de Vega

